

Este documento, avalado por el Director de la tesis, reproduce el título, el índice, la introducción, un resumen significativo y las conclusiones de la tesis doctoral de doña Aurora Ornella Grimaldi, escrita en italiano, según cuanto establece el artículo 14.3 del REGLAMENTO DE DOCTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, aprobado por Consejo de Gobierno de 25 de Octubre de 2011, modificado por Comisión Permanente del Consejo de Gobierno de 18 de Julio de 2013, por el Consejo de Gobierno de 26 de junio de 2014 y de 29 de enero de 2015.

Vº. Bº. DEL DIRECTOR

A handwritten signature in blue ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke at the bottom.

Prof. Vicente González Martín

Título de la tesis:

**RESURGIMIENTO Y MUJERES DE SICILIA: EL CANTO DE
GIUSEPPINA TURRISI COLONNA**

INDICE

Introducción	p.7
El contexto histórico-político	p. 11
La Legión de las Pías Hermanas, la emancipación frustrada de 1848	p. 23
Las publicaciones de la Legión de las Pías Hermanas y otra prensa femenina de 1848	p.35
La educación	p. 42
Las escritoras sicilianas	p. 57
La vida de Giuseppina Turrisi Colonna	p. 67
Los poemas	p. 75
Inspiración poética entre clasicismo y romanticismo	p. 80
Los sistemas métricos	p. 90
Las primeras experiencias literarias, los himnos, los poemas religiosos	p. 95
Lazos afectivos y versos familiares	p. 116
a. Poemas para la familia	p. 118
b. Versos para el núcleo social y las amistades	p. 145
Poemas sobre la naturaleza	p. 177

Poemas históricos-civiles	p. 188
Poemas literarios	p. 210
Lord Byron, entre inspiración e idealización	p. 226
El pensamiento y la palabra: superación y límites	p. 255
Terminología y temas frecuentes	p. 259
El lenguaje de la poesía	p. 263
Coordinadas espacio-temporales: la tranquilidad de los ambientes familiares	p. 270
El espacio de las relaciones sociales y del amor	p. 276
El tiempo de la historia y de la humanidad	p. 280
El espacio del alma y las raíces de la melancolía	p. 283
Conclusiones	p. 297
Bibliografía	p. 303

INTRODUCCIÓN

Nuestro escrito tiene como objetivo matizar la sutil red intertextual que vincula la compleja historia del Resurgimiento italiano con muchas voces femeninas sicilianas. Durante nuestro *excursus* en los acontecimientos que se refieren a Sicilia, nos detendremos en el análisis de la experiencia de la Legión de las Pías Hermanas, primer tímido intento de participación por parte de varias intelectuales, y mujeres comunes, a los acontecimientos concernientes al Resurgimiento en la isla. Para subrayar la variedad del mundo literario siciliano, recordaremos algunas literatas como Rosina Muzio Salvo, o Mariannina Coffa Caruso, personajes todavía poco conocidos, y finalmente nos detendremos en la obra de una poetisa cuya voz en el heterogéneo coro femenino de literatas, escritoras y simples patriotas, ha sido capaz, más que otras, de cantar con una pasión inusual los más nobles ideales del Resurgimiento. A esta voz, o sea a la poetisa Giuseppina Turrisi Colonna, hemos querido dedicar más amplio margen en nuestro escrito, por el ímpetu sincero y conmovedor que sobresale sobre todo en los poemas patrióticos y que más han matizado el intenso vigor con que Giuseppina vivió el espíritu del Resurgimiento.

De buena familia, culta, amante de las letras clásicas, esposa de un noble, Giuseppina representó aparentemente un canon social muy común en la sociedad acomodada del siglo XIX.

Sin embargo las convenciones sociales fueron un cómodo escudo detrás del cual la escritora pudo cultivar, sin causar escándalo, una pasión inusual por una mujer de su época.

Nuestra escritora vivió gran parte de su existencia con su familia, con que mantuvo siempre un vínculo muy estricto, también después de que dejara la casa paterna para casarse con el príncipe de Galati. Más allá de las normas burguesas comunes para una señorita de clase acomodada, esta joven escritora soñaba virilmente con la gloria:

Anch'io fama vorrei, l'ingegno anch'io
(*Yo también fama querría, el ingenio yo también*)
Fra le tombe ispirato e i campi e l'armi;
(*Entre las tumbas inspirado y entre los campos y las armas*)
Io d'ogni gloria, d'ogni bella impresa,
(*Yo por cada gloria, y bella acción*)
De' miei Sicani avidamente accesa.
(*De mis Sicanos ávidamente animada*)

Y era consciente de las discriminaciones sufridas por las mujeres en su época:

Nel vigor dell'ingegno e dell'etate
(*En el vigor de la mente y de la edad*)
Scrivere cose potrei fervide e care,
(*Escribir podría cosas intensas y queridas*)
se godessi dell'uom la libertade.
(*Si gozara de la libertad del hombre*)

Y mientras las coetáneas pertenecientes a la misma clase social ignoraban los más importantes acontecimientos políticos concernientes a Sicilia y al resto de Italia, Giuseppina afirmaba con claridad: "È la Patria di noi la miglior parte, / E lo sa chi per lei vivere impetra", (la parte más importante de nuestra existencia es la Patria, y lo entiende quien desea dedicar su vida a ella).

Existe, además, en esta joven un profundo interés hacia las culturas antiguas. Pero el concepto de diacronía, de

categorías temporales, en realidad es muy homogéneo en la obra de esta escritora, perfecta síntesis de cultura clásica y moderna. El aspecto intertextual, constante en la autora, no adquiere nunca, de todas formas, la dimensión de simple imitación, sino es más bien *mímesis*.

El análisis, lo más pormenorizado posible, de algunos poemas ha sido el criterio escogido para subrayar el compromiso cívico de la poetisa y hemos intentado escoger los poemas más representativos en este sentido, o los que se han considerado que lo fueran.

La obligación de seleccionar algunos poemas para analizar más en profundidad conlleva a menudo cierta arbitrariedad; algunos versos han merecido una extensa reflexión, otros solo pocas frases; puede también que no hayan sido analizados versos muy importantes, quizás más importantes de los versos examinados; de todas formas nuestra hipótesis de trabajo se sustenta en una elección hecha según parámetros que hemos considerados objetivos: la fuerte presencia de un contenido intertextual que exalta el culto de la Patria y la íntima esencia del mundo poético de la poetisa y la imposibilidad de prescindir de este aspecto para intentar comprender los versos.

Escoger ha significado también omitir en algunos casos, con el convencimiento de que ponerse límites puede ayudar en el trabajo de investigación.

Tras haber anunciado la finalidad, nos parece oportuno dedicar alguna breve reflexión al porqué de esta monografía: la unidad de Italia, como evidencia la situación siciliana, es un acontecimiento controvertido, que puede observarse desde frentes diferentes, y el lector que se acerca a la obra de Turrisi Colonna se queda prendado por la frescura y el compromiso que desvela el punto de vista de esta joven escritora.

Suscitan admiración y, diríamos casi, ternura, ante los ojos cínicos del lector moderno, el idealismo, la pureza, el ímpetu, y a veces el abatimiento, y otras, por qué no, el patriotismo de esta veinteañera que rompe moldes; que escribe y escribe bien en la Sicilia del siglo XIX y sueña con la gloria, aun siendo (¡escandalo!) una mujer; que habla en perfecto toscano, aun habiendo nacido y crecido en una isla en la que en esa época, como en muchas otras regiones, era habitual el uso del dialecto; que habla de política y de Patria, aunque estas no fueran competencias consideradas oportunas para una señorita; que entabla sin complejos amistad con conocidos intelectuales de la época, superando las fronteras de la periferia geográfica y cultural en la que había nacido. Suscitaba, y suscita nuestro interés esta joven que pertenece a esa generación que el historiador francés Jules Michelet llamó "misteriosa" porque "amaba los sueños, despreciaba el éxito y servía a la causa más con la sangre que con la victoria".¹

RESUMEN

La fecha en que nuestra autora falleció, el 17 febrero de 1848, es la de un mes después de la sublevación de la ciudad de Palermo contra los Borbones.

La escritora palermitana consiguió, de todas formas, ver el comienzo de lo que parecía el cumplimiento de un sueño: la rebelión contra los monarcas napolitanos para alcanzar la deseada independencia. La insurrección, que

¹Michelet, Jules, Walter, Gérard. ed., *Histoire de la Révolution française*. Bibliothèque de la Pléiade. Paris, Gallimard, 1939.

desencadenó varias revueltas en toda Europa, empezó el 12 de enero de 1848 y fue uno de los momentos principales del Resurgimiento siciliano, y no sólo siciliano. Esta sublevación, aunque se concluya con un fracaso, alentó las esperanzas de cambio en los corazones de los patriotas palermitanos.

El Resurgimiento italiano, en cuyo ámbito encontramos la obra civil de Turrisi Colonna, no ha sido "el encantador idilio que la tradición" ha presentado a menudo, sino "el drama de un pueblo que busca su camino, que se busca a sí mismo"². Los historiadores han interpretado de formas muy diferentes este dramático recorrido hacia la unidad de Italia. Algunos lo han considerado la expresión de un nacionalismo fuerte y maduro, otros como el fracaso de una revolución, otros como una misión manipulada por los Saboya, etc... En Sicilia el Resurgimiento adquiere características muy peculiares, como ha demostrado Rosario Romeo en su renombrada monografía *Il Risorgimento in Sicilia*.³

En la isla la renovación política del '48 fue estimulada principalmente por la clase intelectual, empapada de nobles principios que no siempre pudieron encontrar una traducción coherente y duradera en la vida real. Otras clases, que no participaron directamente en la gestión de la sublevación, no lo hicieron porque vivían una crisis social que había empeorado con el desorden de los últimos meses, y que se remontaba a largos años de mal gobierno borbónico⁴. En este clima las mujeres sicilianas, que estaban al margen de la "cosa

²Valsecchi, F., "Garibaldi e Cavour", en *Nuova Antologia*, Julio 1960, p. 103.

³Romeo.R., *Il Risorgimento in Sicilia*, Bari, Laterza 2004.

⁴ Sobre la situación social de la isla durante la sublevación se vea G. Fiume, *La crisi sociale del 1848 in Sicilia*, Messina 1982. Sobre otros aspectos del '48 siciliano, se vea *150° Anniversario della rivoluzione del 1848 in Sicilia*, Atti por M. Ganci e R. Scaglione Guccione, en "Archivio storico italiano", s. iv, vol. xxv, 1999.

pública" durante los motines (la asamblea de los revolucionarios fue elegida solo por ciudadanos 'varones' alfabetizados que hubieran cumplido ya 21 años), encontraron la forma para organizarse y contribuir a la nueva situación, como en el mismo periodo habían hecho mujeres de otras partes de la península italiana (en la República romana, por ejemplo⁵).

Nació entonces de una experiencia de asociacionismo femenino, la Legión de las Pías Hermanas, de composición social heterogénea, que incluía muchas mujeres, promotoras de actividades dirigidas a las clases desfavorecidas.

La Legión se había organizado cuando la revolución había alcanzado un estadio avanzado. Fue una asociación religiosa, que se ocupaba de obras de caridad, y en particular de escolarizar a las mujeres de clase humilde⁶. La congregación, como pone de manifiesto el nombre, tenía una estructura casi militar, con un reglamento inspirado en principios democráticos: habían 1.200 hermanas, divididas en 12 centurias; por cada centuria había una directora; había también una bibliotecaria, una tesorera, una cajera e un sacristán. Supervisaban todo una presidenta general, junto a una secretaria. Los cargos tenían duración anual y se accedía a ellos a través de elección directa.

La Legión, como hemos dicho, se ocupaba de beneficencia y de educación femenina, pero también de la publicación de un periódico, impreso importante por su valor histórico, pero también por su planteamiento. "La Legión

⁵ M. Severini (por), *Studi sulla Repubblica Romana del 1849, Affinità elettive*, Ancona 2002; M. V. E. Giuntella, *Due esperienze repubblicane a Roma (1798, 1849)*, en "Rassegna storica del Risorgimento", xxxvii, 1950, pp. 177-84; D. Demarco, *Una rivoluzione sociale. La repubblica romana del 1849 (16 novembre 1848-3 luglio 1849)*, Fiorentino-Edizioni Grifo, Napoli 1944.

⁶ La Legione delle Pie Sorelle, a. i, n. 1, 21 ottobre 1848, que contiene también el reglamento.

de las Pías Hermanas", como leemos junto al título, fue un «folio escrito por las mismas [hermanas] y a beneficio de la institución», o sea una especie de boletín de la asociación. De este periódico nos han llegado cinco ediciones, por un total de siete publicaciones impresas a principio de cada semana (n. 1, 2, 3-4), después, cada mes (n. 5-6, 7-8). El boletín permitía recoger fondos para la congregación, pero también daba visibilidad a la obra de las Pías Hermanas.

Durante las explosiones revolucionarias que le dieron a las sicilianas la oportunidad de salir de la esfera privada y experimentar, aunque por poco tiempo, su participación en la vida pública, el silencioso compromiso femenino en la compleja construcción del Resurgimiento fue a menudo dirigido a la esfera social. Entre muchas escritoras, cuya memoria espera ser rescatada del olvido, encontramos también una escritora palermitana, Rosina Muzio Salvo (1815-66), comprometida con las luchas del Resurgimiento meridional y secretaria de la Legión de las Pías Hermanas. Pero no fue la única autora siciliana de ese periodo. En esos años fueron activas, a poca distancia entre ellas, otras cinco escritoras sicilianas: además de nuestra Giuseppina Turrisi-Colonna, podemos recordar Letteria Montoro (1825-?), Concettina Ramondetta Fileti (1830-1900), Laretta Li Greci (1833-49), Mariannina Coffa Caruso (1841-78); se trata de una red que, aunque no deslumbró por sus resultados artísticos, es, sin embargo, representativa de las dificultades y de las oportunidades relacionadas con la militancia femenina en el extremo sur antes de la Unidad, y permite reflexionar sobre el coraje que todas tuvieron para vencer los tabúes sociales que denegaban a las mujeres el acceso a la escritura y sobre todo a la publicación.

Entre las diversas escritoras, como hemos anunciado en la introducción, hemos decidido detenernos sobre Giuseppina Turrisi Colonna, por la originalidad y la superioridad artística de su obra.

Nuestra escritora nació en Palermo el 2 de abril de 1822, en el palacio de los Turrisi, en frente de la Catedral (una inscripción en la fachada del edificio recuerda el acontecimiento). Su madre fue Rosalia Colonna una dama perteneciente a una familia de antigua nobleza, su padre, el barón Mauro Turrisi, era descendiente de una nobleza más reciente, pero con muchos feudos.

Giuseppina se educó en un ambiente culto, pero muy protector, y fue muy vinculada a su madre y a sus cuatro hermanos. Desde su niñez manifestó un fuerte interés por el estudio, y la literatura en particular.

La poetisa, como su hermana Anna, fue alumna de Giuseppe Borghi, que la estimuló a la composición poética, y de hecho, con sólo catorce años, Turrisi compuso sus primeros *Himnos*, inspirados en los himnos de Alessandro Manzoni. Los escritos de Giuseppina, sin embargo, como pondremos de relieve más adelante, lejos de cualquier tipo de resignación cristiana, desvelaban ya tonos animados por un apasionado espíritu cívico, que contribuyó a la creación de una "poesía heroica", extraña al estilo del maestro, Giuseppe Borghi.

En Palermo, donde transcurrió gran parte de su existencia, cultivando con admirable dedicación el estudio de los idiomas antiguos, tuvo como maestro también Michele Amari, historiador de las Vísperas Sicilianas. Notables dotes intelectuales y una moderna y emancipada sed de conocimiento fueron demostradas por Giuseppina ya en edad precoz. Sabemos, además, que tuvo

un profundo conocimiento de las más representativas producciones poéticas europeas contemporáneas⁷.

Por lo visto, la casa de los Turrisi, como leemos en algunas crónicas de la época, era un lugar de encuentro para los principales literatos sicilianos. Escribe Di Carlo: «en esa casa se estudia con seriedad, allí se halla el culto al saber, a la ciencia, a las letras, a las bellas artes, a las grandes ideas de Patria y libertad»⁸. Y a los ideales de Patria y libertad Giuseppina dedicó sus primeros versos y toda su corta existencia.

Tras los primeros poemas de temática filosófica y religiosa, publicados entre 1836 y 1841, Giuseppina se dedicó gradualmente y cada vez más abiertamente a temas patrióticos y civiles. Por lo visto estas elecciones habían sido influenciadas por otro preceptor, Francesco Paolo Perez, que, diferentemente a Borghi, supo hacer aflorar 'el espíritu guerrero' latente en el alma de la joven alumna. La modernidad, casi la intrepidez, de esta joven poetisa la encontramos no solo en la exaltación de una Italia unida, sino en los versos apasionados, dirigidos a las contemporáneas en el poema *Alle donne siciliane* (*A las mujeres sicilianas*): «Sorgete, o care, e nella patria stanza, per voi torni l'ardire e la speranza (Levantaros, queridas, y en vuestra tierra natal vuelva la audacia y la esperanza)»⁹.

En 1841, con tan sólo 19 años, Giuseppina publicó su primer volumen de poemas. En él la escritora recordó ejemplos cívicos que contribuyesen a sacudir las conciencias de los contemporáneos, y de las

⁷Guardione, F., *Lettere d'illustri italiani a Giuseppina Turrisi-Colonna e alcuni scritti della sorella Anna*, Tipografia editrice del Tempo, Palermo 1884, p. 19.

⁸ Di Carlo, E., *Giuseppina Turrisi Colonna*, en "Atti dell'Accademia di scienze, lettere e arti di Palermo", serie quarta, vol. X, Parte II: Lettere, anno accademico 1949-50, Palermo, 1951.

⁹Turrisi-Colonna, *Liriche*, Firenze, Le Monnier, 1846, p. 54.

contemporáneas sobre todo. Escribió, por ejemplo, de Aldruda, mujer de la nobleza que en 1174 había guiado a sus conciudadanos en contra de los alemanes invasores y de los venecianos. Escribió de Juana de Arco, soñando con imitarla para "despertar las mentes sicanas".

Encontramos en los poemas de la escritora también otros personajes femeninos como Gaspara Stampa o Vittoria Colonna, todas ellas ejemplos de gran ingenio, e impulso para las lectoras, que la poetisa estimula para que reaccionen y sean fuertes y audaces como los modelos femeninos propuestos.

La participación de la joven poetisa siciliana en la vida cultural del resto de Italia se manifiesta en las amistades, a menudo epistolares, que la joven consiguió entablar con ilustres intelectuales de su época. Por ejemplo las dos hermanas Turrisi conocieron a Massimo D'azeglio durante un viaje que este hizo en Sicilia en 1842. A través de D'Azeglio tuvo inicio una educada correspondencia entre Giuseppina y el milanés Tommaso Grossi, autor de la conocida obra en octavas *Ildegonda*, publicada en Milán en 1820.

Muchos intelectuales de la época elogiaron las capacidades artísticas de la joven poetisa, y le dieron, en algunos casos, útiles sugerencias técnicas. Un notable reconocimiento llegó de la Academia Aretina de Ciencias, Letras y Artes, que en 1846 quiso que la joven fuera uno de sus miembros.

En 1846, año en que, como hemos dicho, fue publicada una colección de poemas que consiguió cierto éxito en Lombardía, Toscana, Sicilia y en Nápoles, la poetisa viajó junto a su madre a Toscana, donde tuvo la oportunidad de encontrar a numerosos intelectuales de esa época, como Nicolini, Guerrazzi, Giusti; en esa ocasión la joven Giuseppina, afirma el estudioso Francesco

Guardione, desarrolló un 'gentilissimo affetto' hacia Florencia, que deja melancólicamente para volver a su rutina siciliana.

El viaje a Toscana contribuyó, según afirma Guardione, a que Giuseppina «superara el municipalismo y empezara a interesarse en la sublime idea nacional».

En 1847 Giuseppina se casó con el siciliano Giuseppe de Spuches, príncipe de Galati, literato, poeta y experto en griego antiguo. Tras solo diez meses de matrimonio, y a consecuencia del parto de su única hija (que vivió sólo durante unas horas), la joven poetisa murió en Palermo con veintisiete años. El genio literario de la escritora es celebrado en la conmovedora inscripción funeraria que el marido hizo añadir en el monumento que la recuerda en la iglesia de Santo Domingo, en Palermo.

Su hermana Anna, pintora, muerta también precozmente, descansa con ella en el Panteón palermitano.

Los poemas de Turrisi Colonna fueron escritos en el periodo entre 1836 (con apenas 14 años publica en efecto el Himno a *San Miquel*) y 1846 (en 1841, con 19 años, publica su primer volumen).

La primera edición es palermitana, de 1841; la edición toscana de Felice Le Monnier es de 1846. Tras estas publicaciones, parciales, siguieron las de 1854 y de 1886 por los editores palermitanos Ruffino y Virzì.

Solo en 1915, y gracias a la editorial Le Monnier, fue publicada por completo la obra de Turrisi Colonna, que comprende 56 poemas publicados desde 1841 a 1846, 28 póstumos, en parte publicados en la edición palermitana de 1854, 10 traducciones, 8 cartas escritas por la poetisa, 17 cartas escritas sobre ella, y 17 más enviadas a la escritora por "italianos ilustres".

Los argumentos tratados por la poetisa son varios. Junto a las delicadas imágenes domésticas y a los afectos

familiares, tan apropiados a los versos de una joven de noble familia, irrumpen en sus versos argumentos nuevos y singulares, quizás inusuales para una jovencita; ni es usual que hasta en los poemas religiosos, por ejemplo, se note el fulgor patriótico de Giuseppina. De todas formas, por comodidad del lector, nos parece útil dividir los poemas de la poetisa en cinco ejes principales.

Uno de estos ejes es el religioso, el primero que suscita interés en la joven.

Otro eje es el biográfico, a él pertenecen poemas dedicados a los familiares, a los amigos o incluso a sí misma.

Hay además un eje histórico-civil, con obras dedicadas a hechos y personajes de la historia nacional; un breve eje dedicado a la naturaleza, y finalmente el eje literario, embebido de ese amor al mundo clásico, tema muy querido por la escritora. A este último eje pertenecen poemas dedicados a Tasso o a Gaspara Stampa, o traducciones como *Il lavacro di Pallade*, obra de Calímaco, el *Canto funebre in morte di Bione* de Mosco, o una *Libre versión* del libro XI de las *Metamorfosis* de Ovidio. La influencia de los contemporáneos es también evidente, como notamos en *Las memorias*, escritas teniendo como modelo *Le ricordanze* de Giacomo Leopardi, o varios escritos inspirados en la obra de Byron.

Intentaremos, entonces, analizar los cinco ejes indicados, sin olvidar que, por coherencia con el tema objeto de nuestro trabajo, y por el ímpetu sincero y conmovedor que en ellos se trasparenta, nos detendremos sobre todo en los contenidos patrióticos, aunque amplio margen se haya dado también a otros aspectos que nos han ayudado a demostrar la unicidad del canto de la poetisa.

El concepto de Patria, uno de los temas principales en la poesía de Turrisi, como de mucha poesía del

Resurgimiento, es un valor fuerte, de apego al lugar natío, el lugar de las raíces. En nombre de la Patria merece la pena vivir, morir y dedicarse a la noble arte de la poesía, celebración de conceptos elevados.

La Patria, en la visión de Giuseppina, nace de Sicilia, fragua de grandes acciones, pero comprende toda Italia. La tierra celebrada, por tanto, en las estrofas finales de la poesía "Alla patria" constituyen, como subraya G.Inzerillo¹⁰, «una virgiliana reproducción de atmosferas bucólicas y campestres, un himno a la amada Sicilia, tierra de "eterna primavera" siempre iluminada por el sol, donde hasta las piedras saben hablar el lenguaje de la armonía» y sobretodo «el nido de miles de vates». Sin embargo tendremos también que matizar que la relación que la poetisa tuvo con la isla fue una relación controvertida; Turrisi amaba a la Sicilia de las grandes acciones del pasado, pero no la isla somnolienta contemporánea que despreció en diversos momentos, como veremos.

La Patria y la liberación del invasor son argumentos que la escritora introduce también en poemas de carácter no patriótico, como leeremos en *A Giuditta*, poema en el que el mito bíblico adquiere connotaciones particularmente modernas.

Una intensa imagen de una Patria invadida por el extranjero y virilmente rescatada por las mujeres, es también la que encontramos en *Ad Aldruda*.

Giuseppina incita a la defensa de Italia, aunque sólo verbalmente, hasta las amigas extranjeras destinatarias de algunos poemas. Soñaba, entonces, Giuseppina con una Patria unida, que ella pudiese celebrar en sus poemas, y una Patria que celebrara a la poetisa por sus

¹⁰Inzerillo G., «Storicità e letterarietà nella poesia di Giuseppina Turrisi Colonna» cit.

contribuciones artísticas y su devoción; una Patria a la que las mujeres pudieran aportar su propio vigor y su compromiso. A cambio la poetisa le pedía a los sicanos, la familia humana más cercana, sólo un "generoso afecto", una "correspondencia de cariño", que mantuviera en vida la obra y la dedicación de una patriota.

De vez en cuando, sin embargo, quizás por esos abatimientos más o menos efímeros que pudo encontrar en su apasionado, aunque discreto, recorrido hacia la emancipación, aparece en sus versos la sensación de no ser adecuada a los grandes acontecimientos que la Patria pide y que solo pocas heroínas han podido llevar a cabo. Y también su feminidad, y los límites y las injusticias que ella percibió como mujer, y que transcribe en sus versos, nos ayudan a comprender cuál ha sido su recorrido artístico y cuánto tiene que ser valorada su contribución poética a la literatura italiana.

Turrisi nos deja un gran ejemplo de compromiso intelectual y cívico. Ella, con su moderna y enérgica creatividad, supo sacar provecho hasta de las convenciones y los cánones sociales que le fueron impuestos, dando vida a una poesía vigorosa, capaz de denunciar discriminaciones e impulsar el compromiso cívico y patriótico, una poesía en que no se celebra de forma provinciana y obtusa Sicilia, sino se individúa de la isla el lado constructivo y vivo que quiere ser modernamente participe de la vida cultural y cívica de Italia y de Europa.

Los poemas de nuestra escritora son el resultado de una reelaboración de los temas principales de la cultura clásica y romántico-patriótica, que se ha divulgado en la sociedad italiana del siglo XIX.

Si quisiéramos individuar los núcleos centrales de la concepción de la poesía de primeros del siglo XIX,

presentes también en la obra de Turrisi, podríamos afirmar que la poesía es, como se ha dicho a menudo, quizás también banalizando, expresión de los sentimientos: "La espontánea germinación de sentimientos potentes", "el vertido de sentimientos del corazón" ¹¹. "El poeta", dice Madame de Staël, tiene "el don de desvelar el sentimiento encerrado en el fondo del alma", él "concibe, por así decirlo, de repente el poema de su alma; sin la dificultad de la lengua, improvisaría, como la Sibila y los profetas, los himnos sagrados del genio"¹². Las imágenes para expresar el origen personal y la espontaneidad de la aspiración poética son muy numerosas: entre las más extraordinarias la de Byron, por el cual la poesía es "la lava de la imaginación, cuya irrupción nace de un terremoto" ¹³.

Por lo que se refiere a la estructura de sus poemas, Turrisi, en sus elecciones métricas, pareció no seguir las modas nacionales de la época. Aparte de algunas canciones, o algunas elegías, ella, en efecto, se sirvió casi exclusivamente de una estructura que se convirtió en el metro más adecuado a su inspiración, o sea la octava de endecasílabos.

La octava rima es la estructura métrica usada en los cantares del siglo XIV y en los poemas de Boccaccio (*Ninfale Fiesolano* y *Filostrato*, por ejemplo); no hay una única interpretación sobre el origen de la octava, pero una de las primeras obras escrita utilizando esa estructura se remonta al siglo XIV (*Britto di Bretagna* de Antonio Pucci). Luego se convertirá en la métrica de los

¹¹ Wordsworth, W., «Preface to the Lyrical Ballads», in *Ballate liriche*, a.c. di T.S. Elliot, Milano, Mondadori.

¹² Madame de Staël, *La Germania*, Torino, de Silva, 1943, pp. 155-159.

¹³ Byron, G., «Lettera a miss Milbanke, 10 novembre 1813», in *Works*, a cura di E. H. Coleridge e R.E Prothero, Londra, New York, 1898-1904, III: Letters and Journals, p.405.

grandes poemas de la tradición caballeresca, desde el *Orlando enamorado* de Matteo Maria Boiardo, al *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, a la *Jerusalén liberada* de Torquato Tasso. En octavas se escriben los cantares (de varios temas), las sagradas representaciones (por ej., las de Feo Belcari), y también los poemas héroe-cómicos, como los *Paralipómenos de la Batracomiomaquia* de Giacomo Leopardi.

La octava constituye, junto al terceto encadenado, la estructura 'discursiva' más difundida de la tradición italiana, típica sobre todo de la poesía narrativa. La popularidad de la octava consiguió gradualmente sustituir los tercetos dantescos.

Aunque en el curso de los siglos haya sido utilizados muchos esquemas de rimas para estrofas de ocho versos, es posible distinguir dos tipos principales de octava en la literatura italiana: la octava toscana y la siciliana. La Turrisi utilizó la primera. El esquema rítmico que más utilizó fue de ocho versos rimados, que siguen el esquema ABABABCC: los primeros seis endecasílabos son de rima alterna, y los últimos dos con rima "baciata", pero diferente de la rima de los versos anteriores.

Las razones que impulsaron a la escritora a preferir esta estructura dependen, a nuestro parecer, del ritmo de la estrofa. Mientras el ritmo del terceto encadenado, con su estructura fluida, es constantemente abierto, el esquema de la octava - repetible indefinidamente - es por su naturaleza cerrado, y determina el aislamiento también sintáctico de cada estrofa, gracias a su dístico final. Turrisi Colonna tuvo la posibilidad, entonces, de poetizar con tranquilidad, con las pausas necesarias, el movimiento pausado y locuaz de su pensamiento.

La poetisa pudo, además, inspirarse en ejemplos nacidos fuera de las fronteras italianas, puesto que la octava

tuvo amplio éxito, difundiéndose velozmente por toda Europa, y conservando su popularidad durante todo el siglo XIX.

Lord Byron, principal fuente de inspiración para nuestra autora, la usará para sus poemas *Beppo* (1818) y *Don Juan* (1819 - 1824). Otros autores que se sirvieron de la misma estructura fueron: John Milton, John Keats, Edmund Spenser, Robert Browning, William Wordsworth, Percy Shelley, o José de Espronceda, solo para citar algunos ejemplos.

Como hemos dicho, nuestra autora cumplió sus primeros pasos poéticos siguiendo probablemente las huellas de uno de sus primeros preceptores, Giuseppe Borghi, conocido literato toscano y autor de varios himnos.

Los poetas románticos usaron para sus himnos el esquema métrico de la 'canzonetta', asimilado a través del ejemplo de Parini: esa será la elección de Manzoni en sus *Himnos sagrados*. Nuestra autora siguió el ejemplo de Manzoni, probablemente filtrado a través de Borghi, y en sus himnos encontramos estrofas de seis (*A San Pedro*), siete (*A san Benedicto*) y ocho versos (*A San Miguel*), que alternan octosílabos y heptasílabos (y hexasílabos, en el caso del *Himno a san Miguel*). Se trata de poemas que proponen temas vivos en la conciencia contemporánea, y que se dirigen a un gran número de personas. Existe probablemente también un aspecto autobiográfico en la elección de estos personajes bíblicos por parte de la joven Turrisi. Hacia san Miguel, por ejemplo, hubo una notable devoción en Palermo; ciudad en donde fue edificada una basílica en su honor. San Benedetto de San Fratello, apodado "el moro", nació en una familia de esclavos, traídos desde Etiopía a San Fratello, en Messina. La devoción hacia el santo se difundió ampliamente en Sicilia donde se convirtió en uno de los

santos patronos de Palermo, junto a Santa Rosalía, a partir de 1713. Parte de las reliquias del santo se encuentran, además, en la iglesia palermitana de Jesús.

En los tres himnos, aunque se inspire en los modelos de la poesía cristiana antigua y medioeval, en el intento de recuperar las características de la tradición bíblica, nuestra autora se aleja de los esquemas más frecuentes de la poesía de su tiempo, vinculada todavía a la poesía petrarquesca y a sus esquemas armónicos. Turrisi describe valores cristianos profundamente arraigados en el ritual litúrgico, que se remontan a acontecimientos sagrados, que los fieles consideran un eterno presente en la vida de cada persona, una característica originaria de eternidad que evidencia la grandiosidad del cristianismo, que se manifiesta en la gente común, en el pueblo y en sus rituales anti-históricos.

El mensaje cristiano presente en los himnos de nuestra escritora se convierte, sin embargo, en una auténtica invocación de justicia y libertad, en sentido romántico y democrático.

En el Himno a *San Miguel* notamos además una referencia a la historia de sumisión e invasiones vividas por Italia y por Sicilia, y una invocación al Santo para que intervenga y ayude a Sicilia a levantarse y a reaccionar.

El espíritu combativo y emprendedor permea la mayoría de los poemas de carácter religioso de nuestra autora. Quizás sus primeros resultados artísticos no alcancen los niveles de la *Pentecostés* de Manzoni, pero nuestra autora escribió estas obras con solo catorce años, y teniendo en cuenta la poca edad y la escasa experiencia artística, consideramos que los *Himnos* son un ejemplo de alto compromiso poético e de inspiración.

Muchos poemas de Turrisi Colonna son dedicadas a su familia, a los amigos, a los conocidos o incluso a sí misma, como hemos señalado.

Sin embargo, la crítica literaria contemporánea a la poetisa no supo entender muchos de los aspectos de su poesía. En la realidad "la ternura de los afectos", que se le ha atribuido, casi como característica exclusiva de su obra, consideramos que es solo parte del eje más personal de la escritora. Turrisi, como veremos, no crea una poesía de simple celebración; sus poemas de contenido familiar están embebidos de ella, de su fuerza, de sus principios. Sería simplista, reductivo, errado no conseguir encontrar en ellos la esencia de su más alta inspiración.

Entre los poemas de contenido personal varios están dirigidos a amigos y conocidos, o a personajes que habían suscitado admiración y curiosidad en la joven poetisa. En ellos, como ya en los poemas destinados a la familia y quizás en mayor medida, leemos los sueños, las desilusiones, el malestar de Turrisi, como si sus versos, y las amadas octavas, se convirtieran en un diario en que contar acontecimientos o sensaciones diversas, a veces en contraste entre ellas, y que incluyen los altos ideales patrióticos, pero también ciertos acontecimientos mundanos de la Palermo de la época.

Turrisi sintió también el encanto y la polisemia ofrecidos por el mundo natural y se inspiró probablemente en los ejemplos ofrecidos por los grandes clásicos de la literatura antigua y moderna, componiendo unos cuantos poemas que constituyen el breve eje dedicado a la naturaleza.

Nuestra autora, en algunos de sus versos, se sirve de descripciones arcádico-idílicas, que nos reconducen al poeta de Recanati. Se trata por lo general de

descripciones agradables, que quizás no poseen las altas inspiraciones poéticas del *Infinito* y de las *Ricordanze*, pero describen de todas formas cierta consonancia entre la Naturaleza y el estado de ánimo de la escritora.

Encontramos a menudo en Turrisi, quizás por influencia de Leopardi, la imagen del astro nocturno: la luna que observa desde arriba el destino de los seres humanos. En nuestra autora, la luna es benigna; y no mantiene siempre una inmovilidad granítica, ni es indiferente a los sufrimientos. Parece, al contrario, velar el "dulce sueño" eterno de los hombres, y su fulgor tradicional, a veces atenuado, añade un matiz de piedad al astro, que parece compadecerse de los sufrimientos humanos.

Otro de los ejes en que hemos dividido las obras de Turrisi es el patriótico o histórico-civil, para emplear la terminología adoptada por Inzerillo¹⁴. Este eje, si nos fijamos, no tiene la extensión del cancionero dedicado a parientes y amigos, sin embargo, la Patria está presente en todos los argumentos tratados por la poetisa, del tema religioso al personal. Turrisi escribió mucho pensando en la Patria, aunque los poemas explícitamente patrióticos no sean muchos. En algunos casos notaremos como estas estrofas poseen también cierta verbosidad, pero el sentimiento que encontramos en ellos está, a menudo, inspirado y sincero.

La Sicilia en que vivió Turrisi, como hemos dicho, fue en efecto una tierra en que floreció durante los años '40 sobre todo una voluntad nueva por parte de las mujeres, de hacer oír su voz. Ese ímpetu junto a la descripción de personaje que tuvieron cierto peso en la historia nacional de Italia o que influyeron en el pensamiento

¹⁴ Inzerillo, G., «Storicità e letterarietà nella poesia di Giuseppina Turrisi Colonna», in *Retroguardia- Il testo letterario, quaderno elettronico di critica letteraria* a cura di Francesco Sasso e Giuseppe Panella, 12 Novembre 2009.

cívico de la poetisa son los aspectos que predominan en este eje poético.

Nuestra autora fue una mujer de amplia cultura, como hemos puesto de relieve en repetidas ocasiones, y encontramos en sus poemas muchas referencias a la historia de la literatura nacional e internacional. Hay, de todas formas, poemas que hacen referencia a literatos concretos (*La muerte de Gaspara Stampa, Himno a Tasso, Lord Byron en Ravena, etc.*), y otros que se inspiran de modo explícito en algunos conocidos poemas de otros autores (*Las memorias*, escritas teniendo como modelo las *Ricordanze* de Leopardi). Entre los múltiples intereses literarios de Turrisi podemos señalar una característica recurrente en gran parte de sus elecciones poéticas: la predisposición hacia autores cuyo espíritu melancólico resultaba afín al de la joven escritora. Por eso, por ejemplo, durante su único viaje fuera de Sicilia, en 1846, visitó la sepultura de Torquato Tasso, en Sorrento. La poetisa amaba las obras del escritor y su musa le resultaba extremadamente cercana, hasta el punto de que le dedicó un intenso *Himno* en que define al poeta "maestro" y "hermano".

En los poemas de carácter literario, nuestra autora dio amplio margen a George Byron, el célebre poeta inglés nacido el 22 de enero 1778 en Londres y muerto el 19 abril de 1824 en Missolongi. Él representó para Turrisi una verdadera fuente de inspiración. En su honor nuestra autora escribió no sólo varios poemas, sino que realizó traducciones excelentes de la obra del poeta inglés, demostrando gran sensibilidad también en la interpretación de una lengua que no era la suya. Es cierto que se nota cierta ingenuidad, o idealización, en la lectura hecha por Turrisi de la vida privada del Byron, pero eso no disminuye el valor poético de muchos

versos que Turrisi dedicó al poeta inglés. Él, en cualquier caso, representó la personificación de todo lo que Turrisi hubiera querido para sí misma: la libertad, el idealismo, el ímpetu, la gloria.

La lengua utilizada por la poetisa es capaz de evocar muchas ideas accesorias, y es polisémica. El estilo de Turrisi es una síntesis equilibrada y enérgica de sus tendencias más personales, una prueba notable de sus posibilidades de concentración poética y expresiva, de su madura riqueza de vibración y de sugestión sentimental y fantástica. En una poesía en que demuestra absoluto dominio de los medios y contenidos poéticos, sin más distinción entre inspiración y técnica, Giuseppina desvela los temas principales de su escritura.

Hay que relacionar la producción poética de Turrisi, en cualquier caso, con la sociedad cultural italiana, puesto que ella se resiente del debate que había tenido lugar en Italia sobre la exigencia de crear una lengua literaria y una lengua de uso común que fueran nacionales. En nuestro país, como explicaba Manzoni en sus cartas a Furiel escritas antes de *Los Novios*, en una conversación entre italianos de regiones diferentes las únicas alternativas al uso de los dialectos era recurrir a la lengua literaria, abstracta y convencional, lejana de la lengua hablada, y por esa razón percibida como algo artificial y antinatural, o recurrir a una lengua extranjera, el francés, a menudo utilizada en los salones literarios. Se planteaban entonces dos cuestiones: la de crear, a nivel nacional, una lengua para conversar, de uso común, y la de crear una lengua literaria que fuera menos lejana del uso común. Como vemos, se trata de un asunto de política cultural estrictamente relacionado con el Resurgimiento: crear la unidad de Italia tenía que significar también crear su unidad lingüística y llevar nuestro país a la

altura de las demás naciones europeas, donde ya desde siempre existía una lengua nacional común y una lengua literaria cercana a la lengua hablada, y, de todas formas, comprensible para todos.

Y, en efecto, el problema lingüístico es planteado por toda la cultura romántica y como una cuestión no solo literaria, sino también social y política.

Los románticos italianos estaban, sin embargo, divididos: algunos proponían convertir el toscano hablado por la burguesía culta florentina en la lengua de conversación, y en la lengua literaria escrita; esta posición es también la de Turrisi.

Más allá de los debates de ese periodo, podríamos decir que la lengua poética de Turrisi presenta una notable heterogeneidad y cierta predilección por una *elocutio* a menudo compleja y arcaizante. Desde sus primeros poemas (*Himno a San Miguel*, *Himno a San Benedicto*, *Himno a San Pedro*) destacan los preciosismos lexicales, la elegancia musical del ritmo y la naturaleza literaria de las construcciones sintácticas, llenas de inversiones y tmesis: «*Tu che temuto al subito / cenno volgesti il brando*» ("*Inno a San Michele*"); «*Quanti pietosi, ahimè, del viver mio / conforto vero, abbandonata m'hanno*» ("*Las memoranzas*"). Permanecen las opciones morfológicas propias de la poesía, como las formas de monoptongo *cor*, *foco*, *novò*; el imperfecto sin labiodental <v> en la tercera persona singular e plural (*avea*, *potea*, *vedea*); el apocope de *diè*, *piè* y otros.

Del mundo clásico, escogido por el valor aristocrático que transmite al discurso poético, Turrisi recupera atrevidos latinismos (*adusto*, *callido*, *inulta*, *onusto*, *virente*, *vale*) y, con la misma función embellecedora, pone en circulación arcaísmos y variantes gráficas arcaizantes (*aita*, *guatare*, *laude*, *speglio*), o la

selección de palabras con sonido sugestivo e inusual (*serto/merto, etra/Trichetra, avito/invilito, aquilonar*) y el intenso uso de los recursos compositivos ofrecidos por la lengua poética.

Coherentemente con el concepto de indefinido, tan ampliamente extendido a varios ámbitos del saber, es la visión del tiempo o de la historia para Turrisi. A este propósito, Zanella, estudioso de la escritora, ponía de relieve el escaso interés de Turrisi hacia los aspectos contingentes de los años en que vivió.

Estas reflexiones en parte son comprensibles. Turrisi no consideró que tenía que escribir versos para cada acontecimiento histórico que tuviera lugar en aquellos años. Aun queriéndolo, puesto que la escritora vivió en una época de fermentos políticos y sociales, quizás no hubiera podido trasponerlos todos en poesía. Nos preguntamos también si esto hubiera sido necesario. A caso ¿es más digna la obra de un poeta si éste describe, como un cronista, cada uno de los acontecimientos que hayan tenido lugar en su época? Leopardi no lo hizo, pero tampoco se le reprocha esa elección, o se considera que su poesía es inferior a la de otros por esa razón. Para Turrisi argumento privilegiado de su poesía fue la condición humana en sí, no este o aquel acontecimiento histórico. Eso no significa que la escritora quisiera abstraerse de lo que pasó en el mundo; significa sólo conciencia, y voluntad, de no confundir esencial y transitorio. Turrisi, además, no fue indiferente a los hechos principales que tuvieron lugar en su época: desaprueba el tratado de Campoformio firmado por Napoleón; canta Chatenet, poeta que había escrito un poema en honor de la vuelta a Francia de los restos mortales de Napoleón; habla de la llegada del emperador ruso a Sicilia; sin contar las muchas informaciones sobre

las guerras de independencia griega en los poemas dedicados a Lord Byron. Si su mirada se dirigió a hechos históricos, éstos tuvieron la amplitud y la distancia necesarias para estimular la imaginación de la escritora. Es también verdad, sin embargo, que si estos hechos hubieran sido otros, quizás su poesía no hubiera sido diferente. Un artista lleva consigo una particular aptitud hacia la vida y cierta propensión a interpretarla según esquemas propios. Para Turrisi, habiendo advertido desde siempre una total desarmonía con la realidad que la rodeaba, el argumento principal de su inspiración no podía ser más que esa desarmonía. A pesar de los hechos infelices acontecidos en la Sicilia de esa época, sin embargo existían en la poetisa razones de infelicidad que iban más allá de estos aspectos contingentes.

CONCLUSIONES

Poner de relieve el complejo vínculo que relaciona la complicada historia de Resurgimiento siciliano con varias voces femeninas de la isla nos ha permitido llegar a la conclusión que Sicilia tuvo mucho que decir y ofrecer a la Italia del Resurgimiento.

La experiencia de la Legión de las Pías Hermanas fue el primer paso por parte de varias intelectuales, y mujeres comunes, hacia una oportunidad de cambio que el Resurgimiento pareció prever en la isla. Voces como las de Rosina Muzio Salvo, o Mariannina Coffa Caruso, demuestran las dimensiones del fervor cultural en Sicilia; un fervor que por fin interesaba e implicaba también a las mujeres. De la sed de renovación cultural el canto de Giuseppina Turrisi Colonna es la herencia más vital e imperecedera.

La emoción religiosa que aviva el espíritu patriótico, el fervor de los sentimientos, la potencia de algunas

imágenes y de algunas expresiones hacen de los poemas de Giuseppina Turrisi Colonna un documento entre los más intensos de la lírica del Resurgimiento siciliano. Influyeron en ella Leopardi, del cual asimiló la sensibilidad y el culto de la palabra áulica; Manzoni, del cual trajo inspiración para los poemas cristianos y espirituales, mientras se acercaba al fervor de Berchet y a la concepción de la poesía patriótica y resurgimental. Nació de estos intereses una poesía severa que no consigue siempre simplificar su abstracción, y sobre la cual parecen pesar ambiciones y propósitos demasiado elevados, pero es una poesía que por la energía con la que vibra, por la severidad de los temas y de los tonos empleados, por la novedad de ciertos argumentos, es el símbolo de la austeridad pensativa con que algunos espíritus privilegiados vivieron el Resurgimiento y aspiraron a una original celebración poética de este periodo histórico.

Entre los contemporáneos de la poetisa, también los que, como Giacomo Zanella, se acercaron más a su pensamiento para descifrar su esencia, vieron en esta escritora límites que en realidad hubiera sido sencillo superar, o consideraron que la sabiduría y la formación clásica de quien estaba al lado de la escritora, ante todo el marido, hubiera podido mejorar su estilo:

[..] Citando los versos de Turrisi yo os he convertido en jueces de su belleza y de sus defectos, como por ejemplo demasiada fluidez y cierta reiteración de rimas.

Pero es tan intenso el fuego que los aviva; tan grande la fuerza con que irrumpen del corazón tormentoso de la poetisa, que el lector se siente arrollado por una fuerza irresistible, que no le deja tiempo para notar esos pequeños fallos. El estudio de las lenguas antiguas, sin el cual yo creo que jamás florecerá la verdadera poesía italiana, habría con el tiempo perfeccionado su estilo, y en su esposo hubiera encontrado para ello su maestro y el ejemplo a

seguir. El infeliz, sin embargo, no pudo hacer otra cosa que sentarse a los pies de su sepultura, y llorar su muerte en los tres idiomas más hermosos que existieran en la tierra.

Un volumen de poemas griegos y latinos publicado este año en Palermo demuestra como en el corazón del príncipe de Galati esté viva todavía la memoria de su Giuseppina¹⁵.

Estas reflexiones anticuadas y paternalistas evidencian qué obtusa haya sido la lectura de las obras de Turrisi. El tiempo ha demostrado el valor poético de esta escritora, que, aunque sea considerada una autora menor, gozó de mayores reconocimientos y notoriedad de los que se concedieron a Giuseppe De Spuches, o a muchos colegas hombres de la época.

Cuando pensamos en Turrisi, pensamos entonces a una incomprensión profunda y en esa "invisibilidad" que tuvo que sufrir la poetisa. Sin embargo fue digno de estima su intento de acercar su cultura a las culturas extranjeras, cosa que hizo sin perjuicio, con el gusto del descubrimiento y alcanzando un dominio excelente del inglés, sin haberse nunca aventurado hasta la patria del amado Byron.

Fue notable también su capacidad de dirigirse a su generación con la noble ambición de convertir a esos jóvenes, y sobre todo a las mujeres, en una elite que amara la cultura, la Patria y la Virtud; una elite que pudiera convertirse en la ilustrada clase dirigente del futuro. Creyó firmemente y sinceramente en esta misión, pero no tuvo un eco suficientemente amplio para llevarla a cabo.

Turrisi tuvo, a nuestro parecer, grandes intuiciones, pero le faltó el tiempo para concretarlas, y en su aislamiento, en parte deseado, no fue rodeada por un

¹⁵ Inzerillo, G., «Storicità e letterarietà nella poesia di Giuseppina Turrisi Colonna», in *Retroguardia- Il testo letterario*, cit., p.138.

verdadero círculo de intelectuales, así que, cuando ella murió, nadie pudo llevar adelante o desarrollar ulteriormente su pensamiento.

Imaginó los nuevos tiempos, y esto demuestra su inteligencia y su modernidad, pero no tuvo tiempo para asimilar los cambios, para gozar de ellos, para participar más activamente en una sociedad a la que hubiera podido aportar un punto de vista fresco, moderno, y emancipado.

Aun siendo una mujer, aun naciendo en la periferia cultural de Europa, aun muriendo joven, ha dejado tras de sí una importante herencia cultural, que sólo recientemente ha empezado a ser rescatada del olvido nacional, y, lamentablemente, regional.

Como ha señalado Mercedes Arriaga Florez existe, y ha existido, una "canonización", un proceso de selección y clasificación de la producción literaria que ha obedecido en la mayoría de los casos a criterios arbitrarios y ha relegado caprichosamente en el olvido, o en los márgenes, a autores dignos de otros destinos:

La canonización en literatura es un procedimiento sumario y selectivo que responde a criterios culturales y posiciones ideológicas, (por no hablar de los intereses), de los canonizadores, que logran tramandar "su" concepción de la literatura. Por desgracia, como se sabe, nuestro mundo moderno y democrático no ha podido acabar con este control, que si en tiempos pasados se hacía con criterios estéticos, políticos, religiosos, etc., ahora responde casi exclusivamente a exigencias del mercado editorial, y a niveles de audiencia¹⁶.

¹⁶ Arriaga Flórez, M., «Literatura escrita por mujeres, literatura femenina y literatura feminista en Italia» en *Entretejiendo saberes*. Actas del IV Seminario de AUDEM. Sevilla: Universidad de Sevilla. Se vea también Arriaga Flórez, M., «Panfletarias, espías y cañoneras en la unificación de Italia», in *Rebeldes literarias*, González de Sande, E., Cruzado Rodríguez, Sevilla, Arcibel, 2010, pp.57-74.

En el trascurso de nuestro análisis hemos podido notar otros aspectos que se refieren a nuestra autora y que han podido dificultar las investigaciones sobre sus obras. Existen en efecto, a nuestro parecer, lagunas en las informaciones biográficas y en la edición de los poemas, límites que merman en lo esencial los estudios realizados, aunque muy cuidadosamente, y pueden comprometer el valor de análisis futuros:

a.) Falta un estudio biográfico orgánico y completo, ampliamente documentado y actualizado, que recoja en su totalidad el recorrido humano y artístico de Turrisi; un estudio, es decir, que ponga orden en los conocimientos que tenemos de la trayectoria humana, social y literaria de nuestra autora, hasta hoy estudiada siempre de forma fragmentaria.

Las obsoletas biografías del siglo XIX, imprecisas y parciales, continúan siendo mencionadas, aun siendo unánimemente consideradas insuficientes.

b) Falta -y ésta es, a mi parecer, la prioridad absoluta - una rigurosa edición crítica de los texto de Turrisi, versos lamentablemente encomendados casi exclusivamente al estudioso Francesco Guardione, que, según lo que el mismo afirma, han sido por el corregidos, a nuestro parecer corrompidos, antes de ser publicados:

Cuando el volumen [de los *Volgarizzamenti*] daba la vuelta a Italia, y a lugares lejanos, acogido favorablemente [...] le pareció a algunos que yo hubiera cometido errores, y chismorrearon veladamente, que la edición que se esperaban no era una edición crítica. Yo no entendí del todo que habían querido decir con esas palabras, sin embargo, acostumbrado a oír términos raros, que contienen acepciones aún más raras y extravagantes, pude entender que se pedía una edición crítica, porque yo había modificado el orden de los poemas de la autora y alterado la ortografía y la

puntuación [...]. Yo considero haber hecho lo correcto para no defraudar a la mayoría de los lectores, alterando las intenciones y la estructura de los originales¹⁷.

Pensamos, por tanto, que todavía puede ofrecer mucho el estudio de la obra de Turrisi, que no ha alcanzado, según nosotros, la atención que ella sobradamente se merecía.

Así pues, dando una evaluación general de la poesía de la escritora, podríamos reprocharle la ausencia de una conexión con la realidad, del sufrimiento de las heridas que destrozan el espíritu. Sus versos, desde un punto de vista formal, no son sin imperfecciones, el pensamiento a veces parece retórico, pero si arte no es solo forma impecable, sino inspirado contenido, si es expresión de la actividad fantástica, creadora de belleza, resultado de inspiración sensible y sincera, arte no falta en la obra de Turrisi. Sin embargo desapareció demasiado pronto y queda el triste interrogante sobre lo que hubiera podido llegar a ser si su poesía hubiera podido evolucionar y madurar junto a la poetisa y si la lectura de su obra no hubiera tenido lugar a través de esa lupa machista propensa a degradar el valor y el esfuerzo de muchas literatas.

¹⁷ Turrisi Colonna, G., *Poesie di Giuseppina Turrisi Colonna; aggiuntovi i volgarizzamenti, le lettere della stessa e sulla medesima; con proemio e discorsi di Francesco Guardione*, Firenze, Le Monnier, 1915, p. 398.